

**Texto-** Lucas 2:36-38

**Título-** La redención esperada

**Proposición-** La redención de Cristo nos impulsa a servir a Dios, darle gracias, y hablar de Él a otros.

**Intro-** En estas fechas hemos estado meditando mucho en el nacimiento y la vida de nuestro Salvador Jesucristo- celebrando la gran obra de Dios en mandar a Su Hijo unigénito, Su Hijo amado, a este mundo pecaminoso, para salvarnos de nuestros pecados. Y una de las partes de esta salvación es la redención- celebramos nuestra redención cuando celebramos la salvación que hemos recibido de Cristo. Es un tema muy importante para todo momento, incluyendo cuando pensamos en el nacimiento de Cristo, porque si no hubiera nacido como bebé, y si no hubiera vivido como hombre, y si no hubiera muerto en nuestro lugar, estaríamos todavía en nuestros pecados, en vez de haber sido comprados por precio y salvados de nuestros pecados.

Porque eso es lo que significa, la redención- ser redimido es ser comprado por precio- es cuando alguien paga el precio necesario para comprar a una persona- rescatarle de su esclavitud y salvarle. Que es lo que Cristo hizo- pagó el precio con Su sangre de lo que nuestros pecados merecen, al Padre, para salvarnos y adoptarnos a Su familia. Es lo que dice en I Pedro 1- que fuimos rescatados con la sangre preciosa de Cristo.

Cristo nos ha redimido- Cristo es nuestro redentor. Por eso, el nombre de nuestra iglesia es Iglesia Cristiana el Redentor. Hoy celebramos 11 años como iglesia- de hecho, exactamente 11 años, porque fue el 1 de enero, 2012, cuando tuvimos nuestro primer culto. Y hace 10 años y medio, más o menos, estudiamos en la Escuela Dominical, el tema del nombre de nuestra iglesia- por qué usar el nombre que usamos. Porque por los primeros 8 meses de la existencia de nuestra iglesia, no tenía nombre- ningún nombre. Yo quería pensar mucho en el tema, y fue en septiembre de 2012 que empezábamos a usar el nombre, Iglesia Cristiana El Redentor. Pero antes, estudiamos juntos lo que significa este nombre- porque, el nombre de una iglesia dice algo- no es algo que escogimos al azar- es importante pensar en el nombre. Y por eso hoy en día es tan raro ver a iglesias con nombres como Elevación, por ejemplo, o Vida Vertical. ¿Qué significa? Nada. Pero el nombre de una iglesia es importante- es lo primero que una persona ve, o escucha- y debería tener algo de significado real, y bíblico.

Nuestra iglesia es cristiana- también es reformada y presbiteriana, pero ante todo es cristiana, y por un lado, eso es todo lo que una persona necesita saber antes de entrar aquí. Y el Redentor habla de Cristo- nuestra iglesia se enfoca en Cristo, y en Su obra redentora de salvarnos. Entonces, nuestro nombre expresa lo que es nuestro enfoque- predicar a Cristo crucificado.

Y también nos da oportunidades de compartir el evangelio- con nada más el nombre de la iglesia- podemos hablar de nuestro Redentor- podemos preguntar a una persona si ha sido redimida.

Ahora, ¿por qué empiezo así, con este enfoque en Cristo como Redentor? Porque hoy regresamos a considerar una de las personas no conocidas en la historia del nacimiento de Cristo, en Lucas 2. Hace 8 días consideramos a Simeón, y lo que él entendió y creyó de Cristo- que Él es la salvación, la luz, y la gloria del pueblo de Dios. Pero como leímos hoy, el pasaje sigue hablando de otra persona- Ana [LEER vs.

36-37]. Sabemos un poquito más de Ana que de Simeón- sabemos que era una profetisa, de quien era hija, de qué tribu, que era de edad avanzada, y una viuda hacia 84 años- que puede ser traducido que tenía 84 años, y había sido una viuda por mucho de ese tiempo- o sí podía ser que había sido una viuda por tanto tiempo, y que ya tenía más de 100 años.

Pero igual, el enfoque no está en ella, sino en lo que hizo cuando vio al Mesías. Vino al mismo tiempo cuando Simeón estaba diciendo sus palabras, e igual respondió, movida por el Espíritu Santo [LEER vs. 37b-38].

Ana esperaba la redención del pueblo de Dios por medio del Mesías. Y eso sigue siendo la única solución hoy en día para el ser humano en su pecado- ser redimido. Algunos han sido redimidos, y ya vivimos diferentemente. Otros todavía necesitan esta redención, y deberían buscarla y esperarla. Pero la redención es algo importante para todos. Y para los cristianos, ante todo, aprendemos en este pasaje que la redención de Cristo nos impulsa a servir a Dios, darle gracias, y hablar de Él a otros.

## **I. La redención de Cristo nos impulsa a servir a Dios**

Leemos aquí que Ana servía a Dios- porque enfatiza no solamente quien era- una mujer de edad avanzada, viuda por tanto tiempo- sino enfatiza qué estaba haciendo con su tiempo [LEER vs. 37]. Ella no pensaba que su vida ya había terminado cuando falleció su esposo- o después de cualquier otra etapa de su vida. Aun a su edad muy avanzada, ella sabía que podía servir a Dios.

Y sabemos por qué lo hizo- porque estaba esperando al Mesías. Ella no hacía estas cosas para merecer el favor de Dios, sino quería servir al Dios que iba a mandar a Su Hijo para salvar a Su pueblo. Y esto es bien importante- no se confundan- ayunar y orar o hacer cualquier otra cosa no te va a dar la redención de Dios. Él no te redime porque lo mereces por tus acciones- te redime porque estás perdido y un esclavo a tus pecados y no puedes hacer nada para salvarte a ti mismo. Y cuando Dios lo hace- cuando nos redime- entonces, ya le servimos así, puesto que hemos sido redimidos.

Entonces, primero es la salvación- primero es ser rescatados de las tinieblas, del pecado, del enemigo- y cuando ya somos comprados por precio, y somos adoptados a la familia de Dios- le servimos. Leemos la Biblia y oramos- ayudamos a otros- obedecemos a Dios- todo, como resultado de que hemos sido salvos.

En la Biblia el ayuno y la oración muchas veces van de la mano- porque la idea del ayuno es poner las cosas diarias y terrenales a un lado para poder enfocarse en lo espiritual. Entonces, muchas veces el ayuno está asociado con la oración, porque el punto del ayuno no es simplemente no comer- es no comer para poder pasar el tiempo con Dios, para poder enfocarse en lo espiritual- y muchas veces es un tiempo usado para dedicarse a la oración.

¿Hacemos lo mismo? ¿Servimos a Dios así? Y no me refiero tanto al ayuno solo, que es mal enseñado en muchos lugares- como si fuera algo que merecía el favor de Dios, simplemente por el mero hecho de no comer. Históricamente, tiempos de ayuno han sido usados para ser tiempos dedicados a la oración- o de manera individual, o en una iglesia, una denominación, o un país entero.

Pero la pregunta es, ¿servimos a Dios así, ayunando, apartado un tiempo especial para pasar con Dios, para estar en comunión con Él, orando y leyendo Su Palabra? Es parte de servir a Dios- servirle a Él

porque hemos sido redimidos. A veces pensamos que servir a Dios es solamente hacer algo público en la iglesia- o hacer algo en la iglesia, público o no- pero aquí vemos el ejemplo de Ana sirviendo a Dios, esperando al Redentor, ayunando y orando. Podemos aprender de este ejemplo.

Y vemos también cómo ella lo hacía- dice que estaba sirviendo de noche y de día. Que no significa necesariamente que vivía en el templo- porque las mujeres normalmente no fueron permitidas quedarse en el templo en la noche. Se refiere a que eso era su vida- habla de una devoción extraordinaria a Dios. Todo su tiempo estaba dedicado a servir a Dios.

Y realmente, así es para el hijo de Dios. Ser cristiano no es tiempo parcial- no es solamente cuando estamos en la iglesia los domingos- no es solamente cuando estamos con los hermanos. Servimos a Dios día y noche- en la casa, en el trabajo, en la escuela- cuando nos levantamos y cuando nos acostamos. Todo el tiempo servimos a Dios- no hay vacaciones de ser cristiano. A veces olvidamos eso- por ejemplo, vamos de vacaciones de la ciudad, y ni buscamos una iglesia el domingo, porque “estoy de vacaciones.” Sí, pero no de Dios. O entre semana, cuando estamos tan ocupados con el trabajo y o la casa o la escuela, no pasamos tiempo con Dios. O lo que sea el ejemplo. Pero cuando hemos sido redimidos, todo lo que hacemos es para Dios, y le servimos todo el tiempo. Él nos ha comprado, y Él merece todo- pero todo- en la vida- cada segundo, cada centavo, cada fuerza- todo.

La redención de Cristo nos impulsa a servir a Dios. Ana estaba esperando esta redención- esperando la venida del Mesías- y servía así. Nosotros ya la tenemos- ya hemos sido redimidos- no tenemos que esperar nada. Entonces, ¿cómo servimos nosotros? Deberíamos servir aún más, por la redención que hemos recibido de Cristo.

Ahora, quiero enfatizar una aplicación especialmente en este punto para algunas hermanas aquí. Piensen ustedes, especialmente las mujeres solteras- solteras por cualquier razón- algunas con hijos, otras no. ¿Cómo sirven a Dios? A veces ustedes piensan que no pueden- que son inútiles en la iglesia, o en sus vidas espirituales. Pero fíjense en el ejemplo aquí de Ana. Ana servía a Dios con ayuno y oraciones. ¿Tú piensas que no puedes hacer nada? Tus ayunos, tus oraciones, valen más que las predicaciones en esta iglesia a veces. Son importantísimos para Dios. Y sí es servicio para Él.

Lo que hagas, aunque parece pequeño. “Ah, pues nada más soy mamá.” ¿Nada más? ¿Qué trabajo más importante podrías tener que criar a tus hijos para el Señor? Y esto es aún si no tienes esposo- o tienes esposo incrédulo quien no te apoya. Ana tal vez criaba a hijos también- no sabemos, pero si estaba casada 7 años antes de que su esposo murió, es probable que tenía hijos, y entonces, tenía que criarlos sin esposo.

Y lo que es más, ¿qué hizo después? Después de tener sus hijos- o por lo menos, después de ya no tener esposo. Servía a Dios de otra manera. Y quiero enfatizar esto- nuestros hijos no van a estar en casa para siempre- o no deberían. ¿Qué vamos a hacer con nuestras vidas cuando ya se van? Y deberían irse. Hay personas que ya no saben hacer con sus vidas cuando sus hijos salen de la casa- especialmente las mamás. Y por eso se meten en los matrimonios de sus hijos, en sus vidas como adultos, y causan tantos problemas. Porque ya no saben qué hacer con sus vidas- porque sus hijos eran su vida. Tal vez todavía tiene esposo, pero casi ya no tiene una relación con él porque pasaba toda la vida con los hijos- ya no sabe qué hacer con la vida.

Si es tu caso, sirve a Dios- sirve al Dios quien te redimió, en tu casa primero- con tu esposo, si tienes esposo- pero aun si no, si ya estás sola, puedes servir a Dios, como vemos con Ana aquí- puedes servir a tu iglesia con tus ayunos y oraciones.

Puesto que hemos sido redimidos, servimos a Dios- en muchas maneras- no solamente las mujeres, pero vemos la aplicación de nuestro pasaje, y pienso que a veces las mujeres, y más las mujeres solteras, no siempre saben qué hacer con sus vidas, no siempre reciben el ánimo de continuar adelante porque sus vidas son tan importantes. Pero que sigamos sirviendo a Dios, más y más, puesto que Él nos ha redimido en Cristo.

## **II. La redención de Cristo nos impulsa a dar gracias a Dios**

Cuando Ana se presentó en ese instante cuando José y María habían traído al niño al templo para presentarle al Señor, dice que ella daba gracias a Dios. Que tal vez parece obvio- pero el ser humano, naturalmente, no es agradecido- y por eso, deberíamos aprender algo aquí.

¿Por qué Ana daba gracias a Dios? Porque había visto a su Redentor- había visto la redención del pueblo de Dios, que había esperado por tanto tiempo. Como vimos, ella servía a Dios, día y noche- no estaba enfocada en otras cosas- no tenía otras prioridades. Y cuando vio el cumplimiento de la promesa de Dios, no podía sino dar gracias a Dios por Su fidelidad y Su amor en mandar a Su Hijo al mundo.

Y esa es la razón por la cual todos los hijos de Dios deberían dar gracias. Primero, por nuestra salvación- deberíamos vivir siempre agradecidos porque nuestro Redentor vino al mundo- porque se humilló para hacerse hombre, para sufrir y morir por nosotros. Aun en los momentos más difíciles de la vida, cuando parece que todo va mal, y no hay nada para qué agradecer a Dios, siempre podemos dar gracias porque hemos sido redimidos por Cristo.

Por otro lado, si no has sido redimido por Cristo de tus pecados- si sigues esclavo a ellos, perdido en tinieblas, pues, ésta es la razón por la cual tu vida es una queja constante- es la razón por la cual no hay gozo en tu vida- porque todavía vas en camino al infierno- porque no tienes un Redentor. Considera tu situación. Pero si has sido redimido por Cristo, siempre tienes algo por el cual estar agradecido.

Pero también deberíamos vivir agradecidos por las bendiciones diarias que Dios nos da- las bendiciones que recibimos debido a nuestra redención, debido al hecho de que ya somos hijos de Dios. Dice el Salmo 68:19, “Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación.” Cada día Dios es fiel a las promesas que ha hecho a Su pueblo redimido- cada día nos da abundantemente lo que necesitamos, nos llena con Sus bendiciones- y no porque las merecemos en nosotros mismos, sino solamente debido a nuestra redención. Por eso deberíamos dar gracias a Dios en todo momento.

Y deberíamos dar gracias por la esperanza de la eternidad- la vida eterna con Dios para siempre. Porque, cuando nos enfocamos solamente en el presente, tendemos a quejarnos- porque vemos solamente lo que está mal. Pero nuestros ojos deberían estar fijados en la eternidad- en el futuro- en las bendiciones de la eternidad con Dios en el cielo.

¿Tú das gracias a Dios? Si has sido redimido por Cristo, deberías vivir así- agradecido siempre. O vamos a pensarlo así- ¿das más gracias a Dios que quejas? ¿Qué haces más? Nos quejamos porque no

estamos enfocados en lo que hemos recibido- cuando nos quejamos, es porque no estamos pensando en nuestra salvación, en las bendiciones diarias, y en el futuro hogar celestial que nos espera, la perfección eterna con nuestro Dios. Necesitamos ser cristianos más agradecidos- porque hemos sido redimidos. Necesitamos aprender a darnos cuenta cuando empezamos a quejarnos- quejarnos del cónyuge que Dios nos ha dado, o de nuestros hijos, o padres- del trabajo que tenemos- de los amigos- de los hermanos- de la iglesia y su liderazgo.

Pero ante todo, deberíamos aprender a no quejarnos por las pruebas espirituales- porque son lo que nos proveen con más bendiciones. Piensen en Ana- su esposo murió muy joven- tal vez no parecía justo que tenía que vivir por tantos años después sin nadie. Tal vez fue tentada a quejarse en momentos porque no tenía a su esposo. Pero aprendió a enfocarse en la esperanza del Redentor- y cuando vino, estaba agradecida. Sus pruebas a través de tantos años sí tenían un propósito. Y las tuyas también- tus pruebas de muchos años tienen propósito- deberías estar agradecido por ellas. Nos quejamos precisamente de las cosas que más nos bendicen- porque no lo vemos así- no pensamos de esa manera. Que vivamos de manera más agradecida debido a la redención que hemos recibido de Cristo.

### **III. La redención en Cristo nos impulsa a hablar de Dios a otros**

Porque Ana no solamente vio al niño- no solamente daba gracias a Dios- sino que dice también que “hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.” Ana hablaba del niño con otros- y aquí Lucas se enfoca en aquellos que también esperaban la redención- ella dijo a esos creyentes que el Redentor, el Mesías, había venido, y ella le había visto.

Por eso, primero podemos pensar en nuestra conversación con otros cristianos- todos nosotros que hemos sido redimidos. Nuestra conversación debería estar enfocada en Cristo. Y no tenemos que platicar simplemente que Él había venido, y esperar lo que iba a hacer, como Ana- podemos hablar de lo que Él ha hecho- y en nosotros- lo que nosotros hemos recibido.

Tenemos mucho más que decir que Ana, de hecho- ella fue muy bendecida- vio al Mesías como bebé- pero seguro que no vivía para ver todo Su ministerio terrenal, ni Su muerte, ni Su resurrección. Entonces, nosotros tenemos más razón porque hablar con la gente del Redentor- porque ya ha hecho toda Su obra, nos ha redimido de nuestros pecados, y ahora está en el cielo intercediendo por nosotros.

¿De qué hablamos cuando estamos en la iglesia? ¿De qué hablamos con nuestros hermanos en Cristo? ¿De qué hablamos en la casa- especialmente los domingos? Hay muchos temas válidos, sin duda- pero un tema debería dominar sobre todos los demás- Cristo, nuestro Redentor. Deberíamos hablar de Él con todos los que tienen la esperanza de la redención.

Pero también piensen conmigo- porque sin duda había muchos judíos en ese tiempo que estaban esperando la redención de Israel- esperando al Mesías. Pero cuando Cristo comenzó Su ministerio terrenal, casi todos los judíos le rechazaron. “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.” ¿Por qué? Porque aunque estaban esperando al Mesías, no estaban esperando correctamente. Estaban esperando a un líder militar- alguien quien podía librarlos de los romanos- de sus problemas terrenales. Muchos judíos tenían ideas equivocadas de cómo iba a ser la redención, como los fariseos- y por eso rechazaron a Cristo.

Ahora, deberían haber entendido- había suficientes profecías de Cristo, y de Su sufrimiento, que deberían haber entendido. Leer nada más la profecía de Cristo en Isaías 53 debería ser suficiente- “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” Pero no entendieron, porque aunque estaban esperando, estaban esperando incorrectamente.

Nosotros tenemos que hablar de Cristo, el Redentor, con personas así también- no solamente con aquellos que ya tienen la redención, sino con aquellos que la necesitan. Primero, hay muchas personas hoy en día que malentienden quien es Cristo- muchas personas que están esperando algo equivocado. Porque quieren a un Redentor quien va a rescatarlos de todos sus problemas, para que ya no sufran más. Quieren a un Redentor quien va a quitarles la pobreza, la necesidad. Quieren a un Redentor quien va a arreglar todos sus problemas familiares- o lo que sea. Y Cristo no es un Redentor así. Vino para redimirnos de nuestros pecados, para arreglar el problema verdadero que tenemos- reconciliarnos con Dios.

Entonces, podemos hacer la aplicación aquí también de hablar con los incrédulos- algunos que están esperando incorrectamente, y claro, otros que ni están esperando. Y esto puede animarnos al evangelismo en 2023- nuestra iglesia debería estar enfocada, en este año, en hablar de Jesús con otros- hablar de nuestro Redentor con otros. Por supuesto, deberíamos hacer esto con otros cristianos. Y si en la voluntad de Dios ellos pueden encontrar un hogar espiritual en nuestra iglesia, damos a Él toda la gloria.

Pero nuestra iglesia también debería estar creciendo porque la gente incrédula viene, y Dios en Su misericordia decide salvarla. Ahora, nuestra responsabilidad no es salvar a la gente- no podemos. Somos mandados a invitarlos, a evangelizarlos- hablarles de Cristo, el único Redentor de los elegidos de Dios.

Y como dije hace 10 años y medio- hasta el nombre de nuestra iglesia puede ayudarnos con eso- es una puerta abierta de hablar de Cristo. “Yo asisto a la Iglesia Cristiana el Redentor. ¿Sabes lo que es un Redentor? ¿Has sido redimido? ¿Quieres saber más? ¿Quieres venir?” Qué hablemos de Cristo con otros- que hagamos nuestra obra de evangelización, orando que Dios salve a Su pueblo, usándonos a nosotros como Sus instrumentos.

**Aplicación-** Y para la aplicación final, que leamos I Pedro 1:18-19- “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.” Esto es lo que Ana estaba esperando- y lo que nosotros hemos recibido- la redención de nuestros pecados, de nuestra vana manera de vivir, no por nada material, sino por la sangre de Cristo.

¿Tú has recibido esta redención, o todavía andas en tu vana manera de vivir? Siempre has vivido así- y tus padres también, y tus abuelos. Y cuando has pensado en la salvación, piensas que puede ser comprada por cosas materiales, o por tus obras. Pero no- es solamente por la sangre preciosa de Cristo, quien vino y vivió una vida perfecta para poder morir en la cruz y perdonar los pecados de Su pueblo. Necesitas ser redimido. Ruega a Dios por Su salvación.

Pero después, ¿cómo vivimos sabiendo eso- sabiendo cómo fuimos rescatados, redimidos por Cristo? Que leamos el pasaje otra vez, pero esta vez desde el versículo 13- “por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea

manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir...”

Así que, como aplicación final, que pensemos nosotros, que hemos sido redimidos, en cómo deberíamos vivir- cómo deberíamos vivir en este nuevo año que Dios nos ha dado.

Como personas redimidas, deberíamos vivir siendo sobrios- “por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado.” Ser sobrio, en el contexto bíblico, no solamente se refiere a no emborracharse- aunque se incluye, por supuesto. Habla más generalmente del dominio propio. Algunos no tienen dominio propio en cuanto al alcohol, o las drogas. Pero también muchos no tienen dominio propio en cuanto a lo que comen- en cuanto a lo que gastan- en general, sus vidas están desordenadas en vez de organizadas de tal manera que pueden servir a Dios, como estudiamos antes en el mensaje. Necesitamos un dominio propio sobre nuestro tiempo- administrar el tiempo que Dios nos ha dado en vez de desperdiciarlo- necesitamos un dominio propio sobre nuestras finanzas, para que podamos dar a Dios lo que merece, y ayudar a otros, y poder vivir. Necesitamos un dominio propio sobre cómo hablamos, en vez de soltar la lengua para que diga cualquier cosa.

Y así podríamos continuar y continuar- pero un hijo de Dios, una persona redimida por Cristo, debería ser sobrio- caracterizado por el dominio propio en su vida, en vez de vivir conforme a sus deseos, conforme a cómo se siente en el momento.

También dice que, si sabemos que hemos sido redimidos, deberíamos vivir siendo obedientes- “como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia.” Antes vivíamos en desobediencia- vivíamos conforme a los deseos que teníamos en nuestra ignorancia. Ahora no- ahora tenemos la Palabra inspirada de Dios que nos dice cómo vivir, para que no tengamos que adivinar, para que no tengamos que seguir nuestros pensamientos y nuestros deseos que no son confiables, sino que nos engañan.

Entonces, está relacionado con ser sobrio- porque, en vez de faltar dominio propio y hacer lo que nosotros consideramos que sea lo mejor, vivimos conforme a los mandamientos de Dios, quien sí sabe mejor, no conforme a nuestros deseos- somos obedientes.

También, ya que hemos sido redimidos, deberíamos vivir siendo santos, como Dios es santo- “sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” Una persona no solamente dice que es redimida, sino ya vive de manera diferente. Como vimos hoy, sirve a Dios, da gracias, habla de Jesús con todos- y vive de manera santa, como Dios es santo. No vamos a ser perfectos hasta estar en la gloria, sin la presencia del pecado, sin ninguna tentación a pecar. Pero mientras estamos aquí en la tierra, los hijos de Dios van a crecer en santidad- vamos a crecer para ser más y más santos, así como Dios es santo.

Como vimos, no hacemos esto para que seamos redimidos- no- ya que somos redimidos, vivimos de manera santa. Porque no podemos vivir conforme a la ley de Dios antes de que nos salve- pero cuando ya

somos rescatados de nuestros pecados, tenemos la capacidad, por medio del Espíritu Santo y nuestra nueva naturaleza, a vivir de manera diferente- diferente que antes, y diferente que el mundo ahora- diferente que nuestros familiares y amigos incrédulos. Odiamos el pecado y lo mortificamos- lo matamos- porque ya no queremos vivir en contra de la voluntad de Dios.

Hermanos, que no solamente digamos que asistimos a la Iglesia Cristiana El Redentor- que actuemos como personas que han sido rescatados por el Redentor. Que nuestras vidas en 2023 reflejen la santidad de Dios, el carácter de Cristo, para ser una luz a este mundo oscuro. Que crezcamos en santidad. Debería ser nuestra meta más importante para este año- no otras metas terrenales, en nuestras vidas o nuestros trabajos- que nos enfoquemos en lo que significa vivir como personas redimidas por Cristo.

Y así, vamos a obedecer la última parte de este pasaje- vivir conduciéndonos en temor- el temor de Dios. “Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir...” Que no temamos al hombre- que no temamos a la familia, y lo que van a decir o hacer- que temamos a Dios, y que vivamos conforme a este temor- enfocados en Él. Todo eso, porque hemos sido redimidos.

**Conclusión-** ¿Has sido redimido por Cristo? ¿O sigues en tus pecados, perdido y sin esperanza en este mundo? O tal vez piensas que crees en Cristo, pero tienes una idea equivocada de quien es, y esperas que quite tus problemas, que arregle tu matrimonio y tu familia- y por eso, estás ahora muy confundido en cuanto a tu vida y porque no va conforme a cómo piensas que debería ser.

Cristo vino para rescatarte de tus pecados, no de tus problemas terrenales. Cristo vino para rescatarte de tu vana manera de vivir. Entonces, reconócelo primero- y después busca a Cristo para la salvación de tu alma- búscalo para que sea tu Salvador y Redentor, para reconciliarte con Dios y hacerte santo, cambiarte, y rescatarte de tus pecados.

Y para nosotros que hemos sido redimidos, que aprendamos cómo vivir- cómo vivir como personas redimidas- como el ejemplo de Ana aquí. La redención de Cristo nos impulsa a servir a Dios, darle gracias, y hablar de Él a otros. Que vivamos así como iglesia en este nuevo año.